

V REVISTA DE EL COLEGIO DE SAN LUIS

ISSN: 2007-8846 • <http://revista.colsan.edu.mx>
Enero a diciembre de 2025 • Año 15 • Número 26 • pp. 1-3
e1698 • <https://doi.org/10.21696/rcsl152620251698>
Sección Reseñas

Una historia social de la corrupción policial

Andrés David Muñoz Cogarí

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Programa de Educación Superior en Centros de Reclusión
andamuco@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-5961-0888>

Esta obra se encuentra publicada bajo la Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
Atribución -Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Pulido, Diego. (2023). *La mordida policial en la Ciudad de México: historia de una práctica*.
Universidad Nacional Autónoma de México.

Uno de los más acuciantes problemas del México contemporáneo es la corrupción, fenómeno complejo con múltiples variantes y ramificaciones, entre las cuales podemos contar la policial. En efecto, una porción nada despreciable de la ciudadanía ha resultado víctima cotidiana de prácticas como el abuso de autoridad, la falsificación o el extravío de pruebas, la protección de criminales, la extorsión y, en el caso puntual que nos ocupa, la conocida coloquialmente como "mordida".

Pese a la centralidad de tales problemáticas, la historiografía de las policías en América Latina no ha reparado suficientemente en las prácticas inherentes a la corrupción policial, menos aún en la mordida. Los especialistas tienen ante sí una abrumadora agenda de investigación respecto

al surgimiento y el desarrollo de la corrupción policial; el impacto de esta en la cultura, la economía, la política y la sociedad; sus relaciones con los agentes operadores del Estado; el análisis comparado de la corrupción policial en diferentes contextos espaciotemporales, entre otros tópicos.

La mordida policial en la Ciudad de México: historia de una práctica, de la autoría de Diego Pulido Esteva, profesor investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, es uno de los primeros tres volúmenes que conforman el programa editorial “Comunicación pública de la historia” —de la colección Historia en Presente—, editados por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En vista de que el público objetivo de este ensayo son los lectores no especializados, la extensión del libro es muy corta y, al igual que otras series destinadas a la divulgación, carece de notas al pie de página. No obstante, la obra goza de claridad, adecuada contextualización, escritura amena y rigurosidad en la definición, el tratamiento y la problematización de la “mordida policial”.

En trabajos anteriores, Diego Pulido había resaltado la conveniencia de “describir las tonalidades diversas de la relación entre infractor-corruptor y autoridad-corrompida, porque muestran cómo las redes de complicidad entre conocidos, familiares, vecinos y amigos suelen estar por encima de los reglamentos y las instituciones” (Pulido, 2014, p. 108). Sin embargo, el estudio histórico de la corrupción policial entraña importantes desafíos heurísticos y teórico-metodológicos. A la indefinición histórica de la categoría “corrupción” se unen las dificultades propias para la construcción de una periodización de la “policía” mexicana. Debe añadirse la relativa escasez de documentos cruciales para conocer “por dentro” a la policía como los informes confidenciales, los reportes de agentes encubiertos y las quejas, muchas veces anónimas, de gendarmes, policías auxiliares y agentes de tránsito.

Los objetivos trazados en el libro son, por una parte, “identificar históricamente la corrupción en la policía” de la Ciudad de México y, por otra, “entender los diferentes momentos” de dicha práctica social. La historia de la policía en la Ciudad de México, de acuerdo con el conjunto de la obra del autor, puede dividirse en tres etapas: 1782-1820, 1820-1860 y 1860-1940 (Pulido, 2023). En este caso puntual, los procesos posteriores a 1920 fueron un parteaguas en la historia de la mordida policial como práctica social, pues fue el período en que las corruptelas, coyoterías, chanchullos, embutes, granjerías, negocitos, trafiques y trapacerías policiales alcanzaron una complejidad organizacional similar a la de aquellas mafias dedicadas a la extorsión y al chantaje. La historia de la policía de la Ciudad de México, en consecuencia, es inseparable de las prácticas de extorsión propias del crimen organizado. Contrario a lo sostenido durante las campañas de moralización y reforma policial, la corrupción de los cuerpos de seguridad era sistemática e institucionalizada, teniendo muy poco que ver con las supuestas “manzanas podridas”, que tan certeramente adornan la portada de esta obra.

La escasa confianza en las instituciones de seguridad y la erosión de la legitimidad estatal resultante son el corolario de una historia en la que los ciudadanos capitalinos —al ser los eslabones más débiles de un refinado sistema de explotación consagrado por la costumbre— siempre salieron perdedores. El autor argumenta que la corrupción policial implicaba a todos y cada uno de los niveles jerárquicos, desde los secretarios y comandantes hasta oficiales, suboficiales, escribientes y gendarmes de crucero, en el marco de una intrincada cultura de la dádiva. En la administración de las actividades ilícitas características de la “cloaca general del universo”, eran centrales las extorsiones periódicas a comerciantes, propietarios de “centros de vicio”, prostitutas y traficantes de drogas, la fabricación de culpables a petición de individuos particulares, la anuencia y colaboración con diversos rateros y otro tipo de delincuentes, el tráfico de objetos robados, etcétera.

Por otra parte, Pulido destaca que no existe una relación causal efectiva entre los bajos salarios policiales y la aceptación consuetudinaria de extorsiones y sobornos. En otras palabras, los “sueldos de hambre” de los agentes de policía no son explicación suficiente ni necesaria de la “humilde pero viciosa” mordida, que se halla ligada al fenómeno mucho más amplio de la corrupción en la forma de “sistema de cuotas”. Una explicación que se antoja más plausible es la explotación a la que se veían expuestos los agentes de policía subalternos, quienes debían participar forzosamente en una “cadena de mordelones” cuyos principales beneficiarios eran los mandos altos y medios de la policía capitalina.

La historia de prácticas policiales como la mordida, más allá de la mera extracción de lecciones del pasado, es importante porque permite comprender las problemáticas que circundan a las instituciones de seguridad en el contexto latinoamericano, las mismas que favorecen la impunidad y el abuso de la ley. Dicha historia posibilita la identificación de las tendencias de la corrupción policial a lo largo del tiempo; la comprensión de las tensas relaciones entre la policía, la sociedad civil y la prensa; así como la penetración en las causas profundas de la delincuencia y la violencia.

Referencias

- Pulido, Diego. (2023). *La ley de la calle: policía y sociedad en la Ciudad de México (1860-1940)*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Pulido, Diego. (2014). ¡A su salud!: sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la Ciudad de México a principios del siglo XX. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.